DT 01 70

Una sinfonía es una estructura y en ese campo lo más importante que se ha hecho después de Beethoven son las cuatro sinfonías de Brahms, pero son algo austeras, armónica y estructuralmente complejas y su orquestación aparentemente espesa. No tienen verdaderas repeticiones y si no se conocen bien suelen requerir una atención constante para no perderse en ellas. Pero vale la pena hacer el esfuerzo quizás empezando por la tercera, que es la más conocida y la más romántica, aunque la mejor sea la cuarta.

La tercera sinfonía de Brahms, que es espléndida y seductora, tiene un solo defecto. Las buenas interpretaciones se cuentan con los dedos de la mano y el sonido de la mejor versión es francamente deficiente. Un concierto público de Furtwängler con la filarmónica de Berlín de 1949 publicado por EMI.

Con ser uno de los mejores discos de la historia, y por eso lo hemos oído en el poco alegreto, solo lo aconsejo a los adictos. Las otras dos grabaciones históricas, pero con buen sonido, son las de Kubelik con la filarmónica de Viena, editada por Deca, y la del malogrado Cantelli, aunque como primera aproximación quizás sean preferibles las interpretaciones modernas de Bèhme o de Giulini.